

La fundación Francisca Radke fue creada en 1991 con el fin de coadyuvar en el desarrollo de la educación para el bienestar social.

La fundación Radke en 1997, organizó el premio nacional de educación que ha llegado a la versión número 15.

En 2018 la Junta Directiva de la Fundación analizó la experiencia de las 15 versiones anteriores y decidió revisar y revitalizar el Premio a fin de lograr mayor impacto y visibilidad en los actores de la educación.

El nuevo premio nacional de educación Francisca Radke versión 16, tiene como foco la investigación aplicada en educación para abocar problemas concretos que satisfagan necesidades específicas en la formación de los estudiantes para el siglo XXI. Además busca exaltar a un educador cuya vida, obra y ejemplo puedan ser paradigma para otros educadores y para la sociedad.

Estos dos objetivos expresados en forma tan directa y sencilla, toman en cuenta el desarrollo histórico de la educación y su práctica evolutiva a través del acontecer socioeducativo de la humanidad.

La educación, desde siempre, ha sido un anhelo del género humano que en época reciente se convirtió en un Derecho humano. El cumplimiento de este derecho por parte de la sociedad abre todas las oportunidades, a todas las personas, para crear una comunidad justa, equitativa y generadora de paz.

La educación es la fuente del conocimiento, la innovación, la ciencia y la tecnología; cuatro variables que, a su vez, han producido el desarrollo industrial, económico y científico, a lo largo de los últimos dos siglos.

A menudo se analizan cuatro revoluciones industriales que han cambiado el mundo y que produjeron: La máquina a vapor, la electricidad, la línea de montaje, la producción masiva, la automatización, los computadores mainframe, los computadores personales, la electrónica, la digitalización, el internet. Son todas ellas, invenciones humanas que fueron posibles por el trabajo de personas que desarrollaron su ingenio por medio de la educación. Esas invenciones representan una revolución tecnológica acumulada que hoy se conoce como las revoluciones industriales que se han generado después de la revolución de la agricultura.

Podría predicarse que esas cuatro revoluciones industriales generan o fueron generadas, a su vez, por revoluciones educativas sucesivas que constituyen un acervo de conocimiento y experiencias exitosas para el desarrollo humano por la educación.

Para comprender la situación actual de la educación es necesario, entonces, conocer los puntos de partida.

La primera revolución educativa se da en los siglos XV, XVI, XVII. Su origen está en principios religiosos materializados en el poder de la iglesia. Es el resultado del enfrentamiento entre el Papa y Lutero. Su objetivo apuntó a capturar la conciencia de los alumnos y convertirlos en fieles creyentes, en acrílicos servidores de los intereses eclesiásticos.

Así nace la escuela como estrategia de cambio que utiliza un método eficaz para lograr sus intereses. Este método estaba constituido por el aula de clase y un plan de estudios, un manual y un maestro orientador.

Todo acá era una imposición, un mandato de la iglesia al que alumnos y maestros tenían que someterse durante el período de escolarización.

La invención de la imprenta en 1440 fue decisiva para la impresión de la Biblia y otros libros que llegaron, ahora por primera vez, a manos del pueblo y no solo de las élites y el clero. La imprenta abrió las compuertas del conocimiento para darles acceso a las grandes mayorías que estaban excluidas.

En el siglo XIX ocurre la segunda revolución educativa. Entra en acción el Estado; este le restringe el poder a la iglesia y entrega la dirección de la educación a un ministerio de educación. La educación se extiende obligatoriamente y cumple el fin de alfabetizar y de crear una idea de nación.

Los alumnos asisten todo el tiempo a la escuela, se agrupan por edades y aprenden todos lo mismo siguiendo un currículum oficial obligatorio.

La tercera revolución educativa aparece en la segunda mitad del siglo XX. Es una respuesta a la diáspora de la población rural a los centros urbanos. La masificación de la educación empieza a erosionar la calidad.

Estamos ante una revolución cultural gestada en la consolidación de la educación como derecho en los años 60's del siglo pasado.

Las pantallas de la televisión masiva y la publicidad traen las imágenes del mundo a las familias, a los niños. Este fenómeno hace que ni la escuela, ni el maestro sean los generadores exclusivos de la información, ni del conocimiento. Ésta, la información, revoluciona el sector y se empieza a hablar de la crisis de la educación que en verdad es la crisis de la escuela: Es tiempo de cuestionar la autoridad, las normas, las imposiciones, la moral, la pedagogía. Ni la iglesia, ni el estado tienen la capacidad de incidir en la conciencia de los alumnos. 1968 año de la revolución cultural, mueve los cimientos de lo establecido.

Al cierre del siglo XX y hasta ahora, aparece la cuarta revolución educativa. Es la consecuencia de la digitalización. El internet cambia todo y a todos en el mundo, incluyendo a la escuela.

Antes, los cambios ocurrían de la misma manera, como se pasan las páginas de un libro. Ahora, el mundo basa su accionar en un nuevo libro, en un nuevo paradigma.

Los nuevos alumnos son diferentes, traen la tecnología incorporada en sus mentes, son nativos digitales. Esta revolución digital bajo el influjo de la internet y la conectividad configura una nueva era, la era del conocimiento nutrido de múltiples y diferentes fuentes, no solo de la escuela y de los maestros tradicionales.

El devenir histórico de estos cambios disruptivos en la educación y en la escuela, han creado una inmensa confusión, una gran incertidumbre pues no pareciera que la educación dispusiera de una piedra angular que la sustente, como antes lo hacía la religión, la iglesia y el Estado.

La presión social sobre la escuela y el maestro es muy fuerte y causa comportamientos inestables sobre sus agentes. Se cree que la escuela debe acometer y resolver todos los problemas y las falencias sociales, pero a la vez no se le dan los medios suficientes para ese cometido y lo más grave es que de tanto exigirle y criticarla, la sociedad pareciera perder confianza en sus fines y objetivos.

A esto se suma que el internet liberó la creatividad de la humanidad y la puso a disposición del desarrollo y bienestar de todos, sin intermediarios ni barreras de tiempo y espacio.

Dicho lo anterior surge la pregunta de si, entonces, desaparecerán la escuela y el maestro. Algunos creen que ese es el desenlace final. Otros creemos que no. Que la humanidad está en un punto de quiebre en relación con la manera de educar, de enseñar y aprender.

La escuela, entendida como una conjunción de maestros, directivos, alumnos y padres de familia, apoyada por todos ellos, tiene la tarea, la más importante de autoevaluarse y auto renovarse para alentar nuevos horizontes, nuevas metas y renovadas esperanzas de cambio y transformación con la buena educación que pueda ofrecer.

Los maestros tienen que serlo primero por vocación y luego por su esmerada formación para cumplir el rol de esculpir el corazón y la mente de los niños que las familias ponen bajo su orientación y cuidado.

Escuela, maestro y padres de familia bajo el auspicio del estado diseñarán un sistema educativo nuevo que responda a las nuevas realidades de un mundo Vuca, volátil, incierto, complejo y ambiguo como el que vivimos y viviremos.

Este mundo Vuca, ha generado, a su vez una educación con idénticas características y connotaciones que la escuela y maestros, formados en las nuevas realidades, afrontarán con éxito. Solo se requiere

de decisiones políticas, económicas y tecnológicas para acometer esta nueva fase de la historia de la educación y de la humanidad.

El premio nacional Francisca Radke 2019 es una estrategia que apunta a hacer masa crítica para motivar e incentivar a la escuela y sus maestros a que se concentren, se enfoquen en la tarea de autoevaluarse, de autorenovarse para recobrar y afianzar su autoridad, confianza y capacidad para preparar a los niños, jóvenes y adultos para desempeñarse eficazmente en un mundo distinto, nuevo.

La escuela y los maestros deberán equiparse de valores universales, actitudes proactivas, de competencias nuevas, necesarias para que los alumnos de hoy estén listos mentalmente, cognitivamente, emocionalmente e instrumentalmente para enfrentarse al siglo XXI y más allá. El éxito depende de si escuela y maestros logran generar las nuevas actitudes y aptitudes necesarias a futuro. Con especial cuidado deberán estar seguros de que los alumnos saldrán siendo capaces de:

- Ser personas de honor, con valores, ética y moral.
- Resolver problemas complejos.
- Pensar críticamente para abordar hechos y situaciones.
- Aprender a comunicarse eficazmente y uso de otros idiomas.
- Ser creativos e innovadores.
- Aprender a utilizar la tecnología.
- Ser sensibles ante la injusticia y la inequidad.
- Ser colaborativos y trabajar en equipo.
- Ser resilientes y adaptables.
- Ser responsables del futuro del planeta, de las personas, de la economía del país.
- Trabajar con perseverancia y disciplina.
- Aprender a liderar democráticamente.
- Comportarse ética y moralmente.
- Aprender-desaprender y volver aprender.

A la materialización de estos campos apunta este nuevo premio nacional de educación Francisca Radke, cuyos objetivos específicos se han definido así:

- Reconocer a la educación como un campo de investigación interdisciplinario, potenciador de vitales desarrollos, propuestas innovadoras y experiencias significativas, que respondan acertadamente a la multiculturalidad y pluralidad regional de nuestro país.
- Contribuir e incentivar a la formación de los docentes como investigadores de la enseñanza y del aprendizaje de saberes, condición básica para desarrollar en los estudiantes, las capacidades necesarias para enfrentar nuevos desafíos y la solución de problemas que exige la sociedad del siglo XXI.
- Enaltecer, estimular y difundir nacionalmente la investigación y la innovación de los docentes en todos los niveles del sistema educativo.
- Fortalecer la circulación de los resultados de la investigación aplicada, la socialización de concepciones y metodologías, el debate, la crítica y el contraste, como prácticas de una cultura de apropiación social del conocimiento, producido por comunidades educativas.

Así mismo, El Nuevo Premio Nacional Francisca Radke busca identificar, visibilizar y poner de ejemplo para las nuevas generaciones de maestros, a personas como Louis Germain, destinatario de la carta enviada por Albert Camus después de recibir el Premio Nobel de Literatura en 1957

Querido señor Germain:

He esperado a que se apagase un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos, que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.

Le mando un abrazo de todo corazón.

Albert Camus

Esperamos la colaboración de todos ustedes para convertir este en el Premio a la Educación y a los educadores más esperado por la comunidad educativa.

Todo mi reconocimiento, y respeto y muchas gracias por su asistencia.

**GONZALO ARBOLEDA PALACIO Ph.D**